



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable .. Logia:.. Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1172

A.L.G.D.G.A.D.U.

S.F.U.

¿LIBERTAD O ESCLAVITUD?

El título de esta plancha sugiere que ambos términos constituyen una oposición, pero también está planteado como una pregunta. Porque, como lo sugiere la Hermética, que está en el acervo de la tradición masónica, ninguna oposición es taxativa. Lo bello y lo feo, el mal y el bien, la mentira y la verdad o cualquier otra, no son oposiciones absolutas, sino que entre ellas hay una gama de alternativas. A veces la fealdad esconde belleza y la belleza fealdad, el bien genera un mal y el mal un bien -como lo insinúa el refrán “no hay mal que por bien o venga”- o la mentira conlleva verdades y viceversa. La vida en general es como la metáfora del piso ajedrezado de nuestros templos: hay felicidad y penurias entrelazadas. Si la realidad asume diversas formas, también las palabras poseen diversas acepciones y, por ende, los conceptos de libertad y esclavitud. ¿Acaso somos libres? Y, más aún, ¿qué significa ser libre?

Los judíos afirmamos en Pesaj: “Avadim hainu” (hemos sido esclavos), y ahora somos libres (Atá bnei jorín); pero en ese contexto se refiere, ante todo, a la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto, como un sistema de producción basado en el trabajo de los esclavos. Cierto es, nuestros antepasados ya, en el desierto de Sinaí, dejaron de soportar el yugo de la labor forzada, pero permanecieron todavía por un tiempo en la idolatría, como lo muestra el pasaje bíblico del becerro de oro. ¿Y no es la idolatría una esclavitud de la mente y el alma, al adorar al ídolo, un

mero fruto de las propias manos humanas? Precisamente, la concepción monoteísta hebrea de la Divinidad no sólo implica, a mi entender, un Dios único, invisible y todopoderoso, sino también un Dios libre; libre de la forma y de la prisión en la materia muerta -piedra madera o metal- con que está hecho el ídolo; libre como el viento del desierto, y que debería ser seguido por un pueblo libre del mismo ídolo muerto, que fuera digno de la Promesa y la Tierra Prometida. Y si la libertad es un atributo del Altísimo, ¿cuál el equivalente que Él le otorga al hombre, “su imagen y semejanza”? El libre albedrío, el fruto del simbólico árbol del conocimiento del bien y del mal. (Etz Ha Daat, Tov Vara)

Pero ¿podríamos decir hoy que somos libres de la idolatría, que no hemos generado nuevos ídolos tan evidentes como las estatuillas de Baal o Astarté? ¿Y qué son el laptop o el teléfono celular? Si bien no los adoramos, porque no son objetos de culto, somos sus esclavos, esclavos del internet y de la abrumadora tecnología contemporánea. Obedecemos la estridente llamada del pélefon -un robot- como si fuera el látigo del capataz egipcio; aun en ronda de amigos, hablamos más con el móvil que con ellos; nos lo llevamos a la cama, al baño, parece que fuera una extensión de nuestro cuerpo.

La esclavitud, como sea dicho, un concepto polisémico; amén de los significados a los que ya aludimos, se dice que somos esclavos de nuestros vicios y 2 pasiones, y las connotaciones políticas y sociales del término son diversas: esclavitud de la tiranía o dictadura, de todo régimen opresivo, de una casta, una clase o una clerecía dominante, entre otras.

Asimismo, la libertad es un concepto polisémico, más aún que la esclavitud, y, filosóficamente, ha tenido incluso acepciones contrapuestas. Por ejemplo, para Epicuro, el hombre es libre cuando puede cumplir sus deseos. Epicuro era un hedonista, pero creía que el mayor bien era buscar un placer modesto y sostenible en forma de un estado de “ataraxia” (tranquilidad y libertad del miedo) a través del conocimiento del mundo y los deseos.

Aristóteles, entiende la libertad como la capacidad para decidir de manera racional frente a una amplia gama de opciones previamente ofrecidas, incluso la facultad de actuar según la decisión que se haya tomado. Kant le dio pleno alcance al racionalismo de la libertad: “la acción es libre cuando la conciencia se determina contra los deseos sensibles, de acuerdo con un principio racional”. La mayoría de las posturas filosóficas de la libertad giran en torno a la libertad individual, pero hay una oposición

libertad - esclavitud que se plantea a nivel global, grupal; en la cual la libertad y la esclavitud son de índole política, en sentido amplio, porque sin libertad política ninguna libertad puede manifestarse. Aquí, la esclavitud es equivalente a opresión y represión política.

Pareciera ser, entonces, que esta vez la oposición es absoluta, pero también tiene alternativas, como todas; porque a veces, ambas se encuentran en la lucha misma, la libertad, para seguir siendo -como en el caso actual de Ucrania invadida- y la esclavitud para dejar de serlo, como en las luchas contra la opresión racial en la época de Luther King. Más allá de las nociones estrictamente liberales o románticas, negativas o positivas, el concepto de libertad política incluye todas aquellas libertades que los ciudadanos, en una sociedad determinada, pueden conceder y garantizar de forma recíproca y general. Así, en la base de este concepto reposa un principio de justificación moral, que podría expresarse con el aserto, varias veces formulado y reformulado, por distintos pensadores modernos, entre ellos Jean Paul Sartre: “Mi libertad termina donde empieza la de los demás”.

El cual, me permito señalar, tiene un antecedente remoto en la anécdota del Rabí Hilel con un general romano, cuando éste lo conminó a resumir la Ley judaica “parado sobre un pie”, y el sabio rabino le dijo: “No hagas al prójimo lo que no quieras para ti, ve y estudia”. Sabido es que los masones han luchado por la libertad política y contra la esclavitud, tanto en las gestas libertadoras de todo el continente americano en el siglo XIX, como en las de algunos países europeos, vg. Grecia en su emancipación del Imperio Otomano (1821). Incluso en España, los masones se opusieron a la invasión napoleónica y abogaron contra la esclavitud en las Antillas españolas durante la década del 60 y 70 de dicho siglo. Nuestra Orden fue perseguida por notorios tiranos como Hitler, Mussolini y Franco. 3 Ahora bien, QQ.HH. ¿Hay un concepto masónico de libertad? Si lo hay, ha de tener también varias acepciones como el concepto general, y una de ellas es el que atañe a la libertad política, de la que ya hemos hablado, que coincide con el sentido profano del término y está incorporado al lema “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, tríada emblemática de la Masonería especulativa de todos los tiempos.

Otras acepciones, serían la libertad de pensamiento, de expresión y de conciencia; en esta última, algunos autores incluyen la libertad de religión y creencias. Pero la Masonería es una Orden iniciática, esotérica, simbólica, y, sin perjuicio de compartir nociones con el mundo profano,

inmersos en el cual vivimos los masones, su visión de la libertad debe poseer también un contenido trascendente, no solamente universalista, y apuntar al ámbito espiritual para intentar una transformación anímica individual en el Masón. A mi parecer, la libertad que buscamos es un sentimiento interior que va más allá de las circunstancias sociales, políticas y personales en las que nos toca vivir. Es, también, un impulso espiritual, una inquietud y un anhelo interno, cuyas manifestaciones pueden transmutar no sólo la vida del propio individuo, sino proyectarse beneficiosamente en el mundo profano ayudando a su progreso, como un Compás simbólico.

Para el masón, como buscador esotérico, puede existir Libertad interior, incluso en un ambiente profano que no la tenga desde el punto de vista político, social o religioso. Pero esa libertad espiritual no se agota en sí misma, sino que le demanda un compromiso para con los demás, y en este sentido es trascendente. Yo diría, empero, que es también “trascendental”. En su acepción filosófica, trascendental viene a significar, de un modo general, "lo que trasciende", pero no en el sentido de lo que apuntamos para el vocablo trascendente, sino "lo que está más allá" de la realidad tangible, considerado metafísica o gnoseológicamente. (No debe confundirse con la versión kantiana del mismo término, ni con la filosofía del así llamado trascendentalismo, corriente filosófica surgida en EE.UU. en el siglo XIX).

Aquí uso el adjetivo trascendental dándole un toque masónico y esotérico, como algo ligado al GADU en tanto Ser Supremo -sin entrar ahora en la polémica sobre la definición de este último- y asumiendo que la libertad interior del masón puede contribuir a entender y adecuar, nuestra propia libertad con la libertad creadora del GADU y sus designios para con la humanidad. Por último, QQ. HH. ¿qué quiere decir “ser hombre libre y de buenas costumbres”, una condición requerida para que el profano ingrese a la Masonería a través de la Iniciación? Hombre libre es aquel que tiene libertad para expresar sus pensamientos, no está sujeto a la voluntad de otros; no está atado a ningún dogma que oscurezca su inteligencia y perverta sus sentimientos, y carece de vicios que lo esclavicen.

Debe obedecer las leyes del país en que reside, venerar a su patria, y honrar a su familia; ser tolerante y respetuoso con las ideas políticas y religiosas de sus semejantes. Imponerse el decoro de las formas y observar una conducta moral en su vida privada y pública. Amén de estos

atributos, subyace, a mi entender, una predisposición a la libertad trascendente y trascendental, como la hemos expresado más arriba; aunque esta última se adquiriera más bien con el ejercicio de las virtudes masónicas. Y todo masón, aún el más veterano, tiene el deber de permanecer “libre y de buenas costumbres”, en ese proceso interminable y para toda la vida que es la iniciación masónica. En suma, un masón es un hombre libre y de buenas costumbres, que busca la verdad y propugna la defensa de la libertad, igualdad y fraternidad para toda la humanidad.

José Luis Najenson